

De lo que le sucedió a Don Quijote con unos cabreros: perspectivas de Ramiro de Maeztu y Américo Castro

Teresa Trigueros Lozano

Universidad de Murcia (UMU)

ORCID: 0009-0009-0577-2257

Resumen: Este ensayo analiza el capítulo XI de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* desde las perspectivas de Ramiro de Maeztu y Américo Castro. Maeztu interpreta la obra como el reflejo de la decadencia española e interpretaría la denominada era dorada como el período imperial español y la expansión de la Hispanidad. Por su parte, Castro interpreta esta era como el momento de convivencia de las tres castas españolas, destacando la pluralidad cultural como la esencia de España. Ambas lecturas revelan la ambigüedad de la obra cervantina y la relevancia de la relación entre la obra y el contexto histórico de Miguel de Cervantes.

Palabras Clave: Don Quijote, Ramiro de Maeztu, Américo Castro, pensamiento español, Cervantes

Abstract: This essay examines Chapter XI of *The ingenious gentleman don Quixote of La Mancha* through the perspectives of Ramiro de Maeztu and Américo Castro. Maeztu sees the novel as a proof of Spain’s decadence and interprets the so-called golden age as the imperial spanish era and the expansion of Spanishness. Conversely, Castro understands the golden age as the moment of coexistence among the three Spanish castes, emphasizing the cultural plurality as the essence of Spain. Both perspectives disclose the novel’s ambiguity and the important connection between the novel and the Miguel de Cervantes’ historical context.

Keywords: Don Quixote, Ramiro de Maextu, Américo Castro, Spanish thought, Cervantes

Introducción

En el capítulo XI de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* se presenta un monólogo quijotesco que hace referencia a la era de oro. Esta referencia ha intrigado numerosos críticos y lectores: ¿cuál es la era dorada de la que habla y a la que pertenece don Quijote? ¿Es una idealización más del hidalgo o realmente tiene correspondencia con un periodo de la historia española?

La motivación de este ensayo surge de la persistente relevancia de la obra de Miguel de Cervantes para comprender los problemas de contemporáneos de los intelectuales que han reflexionado sobre ello. Lejos de existir una interpretación unívoca, el capítulo XI puede estudiarse desde perspectivas muy dispares, lo que muestra la riqueza de la totalidad de la obra.

Este ensayo abordará dos perspectivas: la de Ramiro de Maeztu, perteneciente a la generación del 98; y la de Américo Castro, perteneciente a la generación del 14. Con cada uno de estos pensamientos no solo se mostrará una interpretación de lo que pudo significar la era dorada, sino también demostrar cómo cada visión contiene implícita una concepción sobre la esencia de España.

1. De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros

La obra *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* fue escrita y publicada por Miguel de Cervantes en 1605. Es reconocida como la gran obra de la literatura española, llegando a ser vista como la propia representación del pueblo español. Son muchos los teóricos que han reflexionado acerca del significado de la obra, sin embargo, no existe una opinión unánime. La obra deja abierta la posibilidad de múltiples interpretaciones, como el capítulo que va a analizarse en el presente ensayo. El capítulo XI de la primera parte de la obra alude a unas nociones históricas de las que se desconoce su correspondencia. Por lo que se han proporcionado diferentes lecturas, tratando de ubicar en la historia de España las palabras del hidalgo que describen esta época.

Tal escena de la obra ocurre en la choza de unos cabreros, quienes le sirvieron de cenar a don Quijote y Sancho, pues no tenían cobijo, ni cena. Lo destacable de este capítulo es un monólogo narrado por Quijote, en el que alude a una era dorada española, la cual considera superior a sus tiempos presentes:

Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*.¹

El hidalgo ensalza esa edad de oro en términos estéticos y sociales. Admira la bella naturaleza de esa edad dorada, describiendo valles, ríos y árboles. Afirma que en aquel tiempo: «todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia». ² No existía la maldad y exalta la libertad que gozaban las mujeres más jóvenes, quienes paseaban sin miedo de ser atacadas. Además, argumenta que la justicia no era necesaria, porque no había quien debiera ser juzgado y no existía la verdad mezclada entre el engaño. Mientras que su presente se distancia de estas características y carece de esas bellezas, por lo que considera que su presente es un tiempo detestable. Por último, don Quijote expone que él pertenece a esa era.

Este monólogo ha suscitado incertidumbre a sus lectores y comentaristas, ya que no hay constancia sobre cuál es la era dorada a la que hace referencia el hidalgo, cuestionándose también, si llegó a existir en algún periodo de la historia. En este ensayo, van a ser examinadas dos posturas acerca de la era de oro: en primer lugar, las tesis castellanas de Ramiro de Maeztu; en segundo lugar, la teoría intercastiza de Américo Castro. Ambos autores proporcionaron sus propias lecturas de la obra cervantina, mediante las cuales se puede dilucidar este monólogo de don Quijote.

2. Ramiro de Maeztu: don Quijote y decadencia

El teórico vitoriano Ramiro de Maeztu y Whitney ofreció una particular lectura sobre *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Fue considerado miembro de la llamada generación del 98, lo cual resulta significativo en su obra, ya que analizó los problemas de España desde un punto de vista místico, es decir, aludiendo a su esencia, algo propio de esta generación. A partir de su lectura de la obra cervantina, se abordarán dos cuestiones: qué importancia tiene la obra cervantina dentro del pensamiento del autor y cuál podría ser el siglo dorado al que hace referencia don Quijote en el capítulo XI. Cabe tener en consideración que, a diferencia de otros intelectuales de su tiempo, Maeztu leyó esta obra desde una perspectiva decadentista, sin embargo, esto no hará que sus tesis sean peyorativas, cuestión que él mismo justificará en sus escritos. Estas tesis se desarrollan en su obra *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*, publicado en 1926, aunque dos décadas antes de la publicación de esta obra, ya fueron expuestos dichos argumentos en dos artículos periodísticos: «El libro de los viejos: paradojas del doctor Whitney» y «Ante las fiestas del Quijote» en *Alma Española*.

El principal argumento de Ramiro de Maeztu afirma que la obra cervantina es un libro para los más mayores y no se ha de sugerir su lectura a los jóvenes. La describe de la siguiente forma: «Tiene usted entre manos la obra más grande, más genial, más completa que ninguna decadencia ha producido». ³ Esta afirmación lleva consigo una noción de

¹ Cervantes, Miguel., *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999, Capítulo XI.

² *Ibid.*, Capítulo XI.

³ Maeztu, Ramiro., «El libro de los viejos: paradojas del doctor Whitney» en *Visiones del Quijote desde la crisis española de fin de siglo*, Madrid: Visor Libros, 2005, 254.

decadencia determinada, ya que el autor entiende la decadencia como el momento en el que un individuo o pueblo es consciente de que no es capaz de realizar aquellos proyectos que pretende llevar a término. No obstante, esta cuestión ha sido objetada por parte de otros intelectuales y amantes de la obra quijotesca. Por lo que, en *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*, responde a tales críticas: «¿Se dieron cuenta de que la calificación de decadente no afecta en modo alguno al valor literario de una obra, ni aun a su valor moral o ético, y que sólo expresa su momento vital?». ⁴ Es decir, que una obra sea decadente no califica su valor como tal, sino que el calificativo se aplica a aquello que ilustra. Sin embargo, la decadencia del Quijote es muy peculiar, pues quien lleva a cabo su lectura se sumerge en la melancolía y tristeza propia del hidalgo. Para Maeztu, este no puede ser el modelo ideal de nuestras vidas. Es por ello, que en «Ante las fiestas del Quijote», reivindique que el momento en el que corresponde conocer la historia de dicha novela es cuando ya se es mayor y el lector pueda empatizar con el protagonista en su fracaso al luchar por su sueño. Este no puede ser el libro vital de España, ya que nos referiríamos a nuestro país desde la amargura. Las generaciones jóvenes deben conocer una solución para esta decadencia y no aprender de las actitudes y acciones que nos llevaron a la misma. La admiración que se le tiene a don Quijote debe identificarse siempre como un modelo ideal y nunca como un modelo real. El ideal caballeresco lleva al individuo a actuar sin considerar las consecuencias y sin reconocer sus propias capacidades, lo cual resulta un gran problema para España, principalmente, para las generaciones venideras.

⁴ Maeztu, Ramiro., *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*, Calpe: Colección Contemporánea, 1926, 17.

⁶ *Ibid.*, 256.

⁵ Maeztu, Ramiro, «El libro de los viejos: paradojas del doctor Whitney» en *Visiones del Quijote desde la crisis española de fin de siglo*, ed. cit., 255.

Otra gran tesis acerca de esta cuestión versa sobre el momento vital de la obra. Y es que, para Maeztu, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* no es solo el reflejo de un país en decadencia, sino que en él se ilustra el propio cansancio de Miguel de Cervantes. «El estado de Cervantes era el de toda España de su tiempo», ⁵ «y no queriendo confesar su cansancio, ridiculizó las aventuras que no podía ya emprender. No quiso llorar, y sonrió». ⁶ El autor redactó su obra entre el cansancio de su propia vida y el de su propio tiempo. Por lo tanto, la novela no deja de ser un reflejo de aquello que Cervantes vivió y sobre lo que sentía. Maeztu recoge en los diferentes ensayos mencionados la biografía de Miguel de Cervantes, mostrando en los escritos la inestable y desdichada vida del novelista. Afirma que, en la obra cervantina, el autor expuso a través del protagonista todo aquello que quería decirle al mundo, pero que no pudo hacer. Es decir, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* no es una novela de mera inspiración caballeresca, sino que Cervantes trató de decir mucho más y la inspiración para crear tal clásico literario no fue más que sus propias vivencias. Afirma, además, que el propio hidalgo es el mismo Miguel de Cervantes, pero idealizado. Cervantes echó la vista atrás y creó su obra recordando sus fracasos y llevándonos al plano literario, de esta forma, pudo reírse de su propia vida. Una vida que fue decadente, ya que tuvo que reconocer que sus sueños no irían a cumplirse.

Como se puede observar, Ramiro de Maeztu no dota de gran relevancia a la obra quijotesca —al menos, desde el punto de vista de otros intelectuales contemporáneos a él—, ya que la toma desde una negativa. Como bien dice el propio intelectual, la obra no carece de valor literario, pero no se le debe dar valor vital y tampoco se debería representar a España desde la novela. No obstante, no deja de ser interesante plantearse cuestiones relativas a *Don Quijote de la Mancha* a partir del pensamiento de dicho autor.

Por otro lado, en el apartado anterior se ha expuesto que don Quijote dejó atónitos a muchos de sus lectores al hacer referencia a un siglo dorado que es superior a su tiempo presente. Estas consideraciones dan pie a la siguiente cuestión: ¿a qué época atribuiría Ramiro de Maeztu el siglo dorado que describe don Quijote? Para poder abordar tal pregunta, huelga conocer algunas de las tesis pertenecientes a la obra *Defensa de la Hispanidad*. Esta obra parte del planteamiento acerca de la esencia de España y la pérdida de la misma durante el siglo XX. Sin embargo, Maeztu no se focaliza tanto la noción de esencia de España, como en la de Hispanidad. La segunda abarca mucho más, ya que la Hispanidad

no pertenece únicamente al territorio español actual, es decir, el que se ubica en la Península Ibérica, la Hispanidad también recoge las tierras que fueron colonizadas en el siglo XV. Esta ha creado una comunidad que no va determinada por la raza o por el espacio geográfico, sino por su componente espiritual: «Hispánicos son, pues, todos los pueblos que deben la civilización o el ser a los pueblos hispanos de la península. Hispanidad es el concepto que a todos los abarca». ⁷ La Hispanidad tiene sus raíces en dos regímenes españoles: monarquía y catolicismo. Por otro lado, lo que es España, su propia esencia, también tiene relevancia y se vincula íntimamente con estas tesis. Lo que ha distinguido siempre a España —hasta el siglo XVIII— ha sido su capacidad de mirar siempre por sí misma, es decir, no considerar otro país como modelo a seguir. Su fuerza se hallaba en su fuerza y en el ímpetu de llevar las doctrinas católicas allá donde fuere. Para Maeztu, en un futuro próximo, debería estar integrado en la sociedad un *humanismo español*: «Este humanismo es una fe profunda en la igualdad esencia de los hombres», ⁸ ello es lo que define a los españoles. La pérdida de la esencia de España fue el mirar a otros países e intentar ser aquello que no era realmente.

Siguiendo estas tesis, podemos afirmar indudablemente que, para Ramiro de Maeztu, el siglo dorado al que hace referencia don Quijote es al momento de la expansión territorial, cuando España asentó su propio imperio. El hidalgo hace referencia a la concordia existente entre los ciudadanos durante aquel tiempo. Esta característica es similar a un hecho que Maeztu describe en su ensayo. Al llegar a América, los españoles se sintieron con el deber de compartir la palabra de Dios con los americanos. Por lo que, enseñaban la fe cristiana y la importancia de la creencia en Dios. Las palabras de Maeztu parecen aludir a momentos de fraternidad y concordia. En el monólogo, don Quijote también alude a unos logros que se obtuvieron sin esfuerzo, al igual que la conquista territorial, que Maeztu describe con la misma exaltación, afirmando que no fueron muchos los soldados que llegaron a América, pero la fe que tenían superior a estos. La fe habría sido el factor que les hizo llegar a estas tierras. Fue una época dichosa en la que la valía española era su fuerza y la creencia católica. Tanto el personaje, como el intelectual ensalzan una época de nuestra historia, mientras toman su presente como una era corrompida por ideales morales. Maeztu analiza su presente desde una frustración: la pérdida de la esencia de España por la adopción de nociones y características de países extranjeros. Misma frustración que tiene don Quijote con su realidad, en la cual también encuentra nociones que no le parecen propias de aquella era a la que pertenece.

En definitiva, Ramiro de Maeztu proporcionó una lectura del Quijote alejada de muchos intelectuales contemporáneos a él, lo cual resulta de gran interés. El Quijote es una muestra de decadencia y se vincula íntimamente con la vida de su autor. Como se ha mostrado, sus tesis ayudan a dilucidar aquel enigma que deja abierto el hidalgo acerca de la época de oro, considerando que hace referencia a la época colonialista de España.

3. Américo Castro y las castas españolas

Al igual que Ramiro de Maeztu, Américo Castro Quesada articuló una peculiar lectura de la obra *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Fue uno de los grandes intelectuales de la generación del 14, la cual elaboró respuestas y alternativas a las tesis de la generación del 98. La particularidad de este autor reside en su teoría intercastiza sobre la historia de España, la cual estará presente en su perspectiva acerca de la importancia de la obra cervantina. Para poder llevar a cabo el análisis de Américo Castro, van a ser tratados dos de sus grandes ensayos: *España en su historia. Cristianos, moros y judíos* y *Cervantes y los casticismos españoles*. Mediante la primera obra, se podrán recoger las nociones principales acerca de las castas que han permanecido en el territorio español. La última lleva a cabo su punto de vista acerca de la novela quijotesca, donde vincula a Cervantes y a su novela al casticismo español. El objetivo de este apartado es considerar otra visión acerca de la importancia de la obra quijotesca y una nueva respuesta a cuál es el siglo dorado al que se alude en el capítulo onceavo de esta misma obra.

⁷ Maeztu, Ramiro., *Defensa de la Hispanidad*, Madrid: Rialp, 1934, 20.

⁸ *Ibid.*, 20.

Para Castro, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* supuso algo más que un nuevo clásico de la literatura española, la obra dio comienzo a un nuevo estilo literario:

La revolución llevada a cabo por Cervantes consistió en sacar a un tipo literario de su bruma genérica y mítica, y de encarnarlo en un ser aparentemente de carne y hueso, en una figura literaria con aspecto de persona individual, y en hacerla cabalgar por las rutas soleadas de la región manchega [...] Don Quijote lanza al viento lo absoluto de su persona sin más fundamento que el quererlo él, y saber él quien es.⁹

⁹ Castro, Américo., *Cervantes y los casticismos españoles y otras obras cervantinas*, Madrid: Trotta, 2002, 78.

Es decir, lo novedoso de esta obra es que el protagonista no está enclaustrado en una tipología llena de estereotipos, sino que habla de una persona real, en un momento y lugar reales. Además, en todo momento el hidalgo es consciente de quién es y guía la historia y su camino a través de este pensamiento. La ruta que se lleva a cabo en la obra se construye durante su transcurso no está predeterminada, lo que muestra la realidad de las circunstancias históricas y sociales. El hecho de que esta obra impresione al lector es porque éste se va sorprendiendo con las decisiones y posibilidades que se dan en la obra y vive, en un cierto modo, un proceso vital diferente al suyo. Además, Castro afirma que lo exterior al Quijote ya está quijetizado, porque pertenece al propio panorama del personaje. Es esta realidad la que le da sentido a la obra y la que la convierte en la pura obra de arte.

No obstante, la obra es inseparable de su autor, de la misma forma que el contexto histórico y social es inseparable de Cervantes. Para entender de mejor forma la posición de Américo Castro al respecto, es necesario tomar en consideración la distinción entre cristianos viejos y cristianos nuevos. Esta diferenciación depende de un único factor: el linaje. La ascendencia puramente cristiana de una persona determinaba un mayor estatus social. Desde la óptica de Castro, Cervantes vio frustrados sus proyectos y su reconocimiento social debido a que era un cristiano nuevo, más concretamente, parte de la ascendencia de Cervantes tenía origen hebreo. Estas cuestiones se agravan si recordamos que el momento histórico en el que se llevó a cabo la obra quijotesca fue durante la monarquía de Felipe II, quien mantuvo lazos estrechos con la Inquisición española. Tanto el contexto, como la condición de cristiano nuevo fueron condiciones necesarias para que se produjera tal obra literaria, porque Cervantes escribió desde una base humanitaria, alejada de la distinción entre linajes y, sobre todo, separándose de la obsesión cristiano-castiza propia de los cristianos viejos. Cabe introducir en este punto las tesis acerca de las castas españolas principalmente desarrollada por el autor en *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*.

Entendamos por casta un grupo humano en el que se comparten determinados rasgos en común y están determinados, principalmente, por la religión. En España han convivido a lo largo de la historia tres castas: musulmana, judía y hebrea. Las cuales han conformado la estructura del país, es decir, España tiene una estructura intercastiza. La casta mora llegó a España en el año 711 y no fue hasta 1609 cuando fue expulsada casi enteramente. La justificación de su expulsión radica en la fe cristiana y en el sentimiento castellano, los cuales estaban fortaleciéndose y radicalizándose. Sin embargo, la diferencia entre castas no suponía un desapego de los musulmanes al territorio, ya que España también era su propio territorio. Mas la experiencia de la casta judía fue menos favorecedora, ya que los judíos fueron expulsados y no quedó quienes los defendieran. Este hecho se contrasta con la casta musulmana, la cual siguió manteniendo conexión con España por los moriscos. Ambas castas se sentían igual de españoles que los cristianos. Para Américo Castro, la historia de España ha sido una contextura cristiano-islámico-judía. Por lo que no tiene lugar la escisión entre cada uno de los grupos, ya que en cada cual había un reflejo cultural de los otros dos. Lo que es España no puede entenderse sin la presencia de las tres castas.

Cervantes muestra con su obra que es hijo de su tiempo, un tiempo que sufría una crisis social nunca antes vista:

Un conflicto social de esa naturaleza era único en Europa, y la razón es que en ninguna parte habían existido, convivido, en apretado ensamblaje, tres castas de creyentes durante más de cinco siglos. La forma de actuar cada una de ellas sobre las otras dos creó una estructura social singularísima, aunque en ciertos momentos y niveles, armónica; en otros, rota y malajustada.¹⁰

¹⁰ *Ibid.*, 62.

La experiencia del autor en su contexto hace que *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* sea una gran obra porque muestra una realidad que pocos autores se atrevieron a plasmar, desde un punto de vista irónico. Cervantes expuso el conflicto de las castas desde su propio paradigma, el del cristiano nuevo. Se muestra la unión humanitaria entre los españoles, pero éstos no son solo los cristianos, son también los moros y los judíos. Es decir, se plasma la realidad española en su completitud. Huelga añadir que estas ilustraciones llevadas a cabo no fueron inintencionadas, el autor tenía el ánimo de criticar su tiempo, por ello hizo que el Quijote se revelara contra sus propias circunstancias históricas y sociales y luchó hasta el final de sus días. La iniciativa del hidalgo no era lejana a la realidad del escritor.

Todas estas ideas son las que dan sentido a la respuesta de la siguiente pregunta: ¿cuál es la era dorada a la que alude don Quijote en el capítulo onceavo de la obra? Para Américo Castro, la era dorada sería el periodo de tiempo comprendido entre los siglos X y XV, pues, en este compendio temporal, convivieron las tres castas españolas. España se convirtió en la morada vital de estos grupos religiosos. Siguiendo la obra de *España en su historia*, con morada vital se entiende aquel espacio donde se da la posibilidad de desarrollar y expresar las diferentes formas de vida colectiva que eran propias de cada casta. Es por ello que estos siglos concuerdan con la descripción que proporciona don Quijote. Recordemos que, para el hidalgo, en este tiempo no se distinguía entre lo propio y lo ajeno —en sus propias palabras: *mío y tuyo*—, lo cual es análogo al sentimiento de pertenencia de las castas respecto al territorio español. Antes de que el cristianismo y el sentimiento castellano se considerasen esencia de lo español, las tres castas pertenecían a este país por igual. No había posibilidad de exclusión a determinados grupos de individuos porque no existía un criterio de distinción. Es decir, el hecho de que en el siglo XV se expulsaran a las castas mora y judía es porque comenzó a distinguirse entre la propiedad y la alteridad. Al considerar estas castas como una alteridad, se daba inicio a un proceso de exclusión de todo aquello que no formaba parte de lo que se consideraba propio. Por ello, los cristianos consideraron que tenían la potestad de expulsar a quienes no compartían la misma creencia religiosa. La era dorada de don Quijote también fue la era dorada de las castas musulmana y judía.

El tiempo presente de don Quijote es percibido por el mismo como detestable, puesto que carece de la belleza y de los principios que gozaba la edad dorada. El desencantamiento del protagonista con su tiempo es el mismo que padecían los moros, los judíos y los cristianos nuevos. La obra de Cervantes es una gran ilustración de su tiempo porque el autor fue realista y expresó a través de la burla todos los males que la Inquisición produjo. Desde la teoría de Américo Castro podemos entender la frustración del Quijote, la misma que la de Cervantes. El mal que existe en la edad de hierro es el mal de la absolutización de la casta cristiana pura.

En resumen, la teoría castiza de Américo Castro es otra alternativa para poder entender el monólogo de la obra cervantina. En este caso, la era dorada no es otra que la época de convivencia de las tres castas, donde todas compartían sentimiento de igualdad y de misma pertenencia al país. En *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, se ilustran las tres castas españolas desde la visión de un cristiano nuevo. Lo que coadyuva a afirmar que, para Américo Castro, la obra de Cervantes es la expresión de las formas de vida de las tres castas.

4. Convergencias y divergencias entre Maeztu y Castro

En este ensayo se han expuesto dos perspectivas diferentes acerca de la gran obra de Cervantes, las cuales presentan convergencias y divergencias entre sí. El punto de unión principal entre ambos autores es la relevancia de Cervantes dentro de su propia obra. Es necesario partir del hecho de que no todos los intelectuales de la tradición española han considerado relevante la presencia de Cervantes; es decir, han separado a la obra del artista. En estos dos casos sucede lo contrario: la obra se llevó a término en relación al contexto histórico y personal del autor. Ambos diagnósticos aluden a un resentimiento de Cervantes hacia su época. No obstante, Américo Castro justifica este sentimiento del autor aludiendo a condición de cristiano nuevo, mientras Ramiro de Maeztu señala el problema, pero no refiere a unas causas. Es decir, la vida de Cervantes y su reiterante anhelo de ser reconocido, desde la óptica de Castro, fueron frustrados por su linaje. Maeztu analiza la biografía de este autor, pero no busca una razón que justifique el porqué de sus desgracias.

Esta primera similitud muestra, además, que los dos intelectuales hicieron uso de un mismo método: análisis de factores históricos. Al revisar la biografía de Miguel de Cervantes se hace necesaria la revisión de la historia de España. El año 1492 resulta determinante para ambos, o bien por la llegada de los españoles a América, o bien por la expulsión de los moros y los judíos. La obra cervantina lleva consigo el legado del pasado y es un factor que ambos dieron cuenta. Sin embargo, nuevamente Américo Castro va más allá que Maeztu en su análisis, ya que tiene una perspectiva más amplia acerca de lo español. Esta es una de las principales divergencias entre éstos. En Maeztu, observamos una identificación de lo español con lo castellano y con el cristianismo, lo cual es incurrir en un error, si tomamos las tesis de Américo Castro. Las tesis castizas no pueden encajar dentro del pensamiento de Maeztu. Puesto que una tesis que asocia el país a una sola forma de vida —en este caso, la cristiana—, no podría aceptar la pluralidad de grupos religiosos en el mismo. El pensamiento de Maeztu, podría decirse, es más limitado en este sentido.

Acerca del contenido de la obra cervantina, las dos posiciones son muy diferentes. Mientras que Maeztu ve en esta novela el signo más claro de decadencia, Américo Castro ve la viva expresión de la convivencia entre las castas. Es por ello que para el primero, la lectura de esta obra debe realizarse cuando el individuo apenas tenga oportunidad de realizar un nuevo proyecto de vida, mientras que, para el segundo, la lectura significará un acercamiento a lo que verdaderamente es España.

Todas estas diferencias y similitudes muestran una cuestión subyacente: la pertenencia a su respectiva generación. Podemos entender que de la misma forma que la que Américo Castro respondería a las tesis de Ramiro de Maeztu, la generación del 14 contestó a la del 98. Ambos grupos de intelectuales partían de la misma preocupación, la cual señalaba que España tenía un problema de identidad y que comenzó a carecer de esencia en el momento en el que perdió las últimas colonias latinoamericanas. La generación del 98 abordó estas consideraciones desde el paradigma metafísico, alegando que la vida no es fácil de entender y que su presente estaba determinado por una carencia de ideas. La generación del 14 lleva más lejos estos puntos de vista y trata este problema desde distintas disciplinas. Esta última generación señala que los noventa-yochistas cometen el error de plasmar sus propias preocupaciones y elevarlas al ámbito nacional, limitando de esta forma su propio análisis. Consideran que los diagnósticos fundamentales son certeros, pero la justificación que llevan a cabo es insuficiente. Esta situación pone en evidencia la discordancia entre estos dos autores. Ramiro de Maeztu, perteneciendo a la generación del 98, quedó enmarcado en el concepto de Hispanidad y su ilustración de la obra cervantina podría entenderse como una plasmación personal. En cambio, Américo Castro, siendo partícipe de la generación del 14, conoce los límites de sus predecesores y analiza más a fondo la historia de España. Por lo que cada cual muestra la herencia de su presente y de su contexto filosófico.

Conclusión

Las dos lecturas acerca de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* que se han conocido, han abordado nociones y argumentos muy diversos entre sí, pero también han mostrado sus similitudes, como se ha tratado en el apartado anterior. En este ensayo, queda expuesta la gran ambigüedad de la obra de Cervantes, mostrando que, a partir de un único capítulo de la extensa obra, han podido extraerse dos interpretaciones que aludían a significados diferentes, los cuales ayudan al resto de lectores a ver la novela de forma más enriquecedora. Ramiro de Maeztu nos enseña esa melancolía que esconden las acciones del Quijote, una lectura conmovedora y desesperanzada por ambas partes. Américo Castro nos proporciona una lectura pluralista, donde el hidalgo no solo se topa con personajes cristianos. Ambos nos enseñan que esta gran obra no es fruto sino de una frustración, del cansancio de una vida llena de rechazos e injusticias. Aun así, la obra parte desde la burla y el humor, escondiendo así esa tragedia intrínseca. Sin duda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* será siempre uno de los grandes clásicos de la literatura española y a través de estos intelectuales hemos podido apreciar distintos aspectos de su riqueza y originalidad.

Bibliografía

Castro, A. *Cervantes y los casticismos españoles y otros estudios cervantinos*. Madrid: Trotta, 2002.
Castro, A. *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*. Buenos Aires: Losada, 1948.
Cervantes, M. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. URI: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmch12z3>
García Sánchez, J. *Visiones del Quijote desde la crisis española de fin de siglo*. Madrid: Visor Libros, 2005.
Maeztu, R. *Defensa de la hispanidad*. Madrid: Rialp, 1934.
Maeztu, R. *Don Quijote, Don Juan y la Celestina: Ensayos de simpatía*. Calpe: Colección Contemporánea, 1926.